

PRIMEROS PRINCIPIOS DE CONSEJERIA



MODULO I

La Consejería en Perspectiva

I. LA IMPORTANCIA Y LA META DE LA CONSEJERIA

Cristo vino para darnos vida eterna (Juan 3:16) y vida abundante ahora (Juan 10:10). La consejería es una metodología que ayuda a los creyentes a lograr esta vida abundante. El objetivo es formar discípulos de Cristo por medio de las lecciones que aprenden al pasar por una crisis o una dificultad.

La consejería es principalmente una relación en la cual se demuestra interés en la otra persona. Es necesario que el consejero conozca la manera de pensar de las personas, sepa cómo ayudarles a pensar bíblicamente y tenga una relación estrecha con Cristo.

Es preciso entrenar consejeros en las iglesias para facilitar la madurez emocional y espiritual de todos los miembros.

A. La importancia del consejería

Algunas personas creen que aconsejar es pérdida del tiempo. Si la persona no puede arreglar sus problemas por sí misma, entonces no hay ayuda. ¿Qué hacemos con Romanos 15:1 y Gálatas 6:2? ¿Qué dicen estos versículos?

Ro. 14:19 _____

Ro. 15:7 _____

Ro. 15:14 _____

Ro. 12:10, 18 _____

Gá. 5:13 _____

I Ts. 5:11 _____

I Juan 4:7 _____

1. Todos los mandamientos que terminan "...los unos a los otros" implican ministerios entre

hermanos para suplir lo necesario para seguir madurando en la vida cristiana.

2. Algunas estadísticas indican que el 40% de cualquier grupo de personas necesita ayuda para funcionar efectivamente.

3. Las personas requieren auxilio personal. La raíz de muchos de nuestros problemas es el pecado. Pero somos maestros en esconderlo. Si nadie nos enfrenta con nuestros pecados, los cuales causan muchos problemas, empezamos a creer que nuestros problemas son el resultado de lo que hacen otras personas; así comienza la amargura en nuestros espíritus.

4. Uno llega a ser el representante de Dios demostrando que la Palabra tiene valor (2 Co. 5:17).

5. Las necesidades de personas son sociales, físicas y psicológicas. Si estas necesidades no se satisfacen, sentimos ansiedad y desaliento. Necesitamos aprobación, amistades, sentirnos exitosos y útiles. Necesitamos sentir seguridad en cuanto a lo material: cómo ganar la vida; dónde vivir; inversiones para el futuro. Sentimos la necesidad de la diversión, libertad de acción y de poder luchar por objetivos personales, aspiraciones e ideales.

6. Una necesidad no satisfecha tiende a aumentar el deseo y llega a ocupar el pensamiento y actividad de la persona en forma constante y exagerada.

7. Nuestras creencias en cuanto a lo que nos satisface motivan nuestras metas en la vida. Toda acción es motivada hacia el logro de las mismas o para protegernos del dolor de no haberlas podido lograr.

B. La meta del consejería

1. Para muchos es “Quiero sentirme bien” o “Quiero ser feliz”. La obsesión de muchos es la felicidad. Frecuentemente este deseo egoísta obscurece el rumbo bíblico hacia el profundo y perpetuo gozo genuino. Si nuestra meta no es ser como Cristo en todos los aspectos y así alcanzar verdadera felicidad, entonces tendremos sin fin de dificultades. Nuestra meta debe ser de agradarle a Dios en todo sin consideración ninguna de nuestra felicidad. La felicidad es un producto secundario, algo que sucede por consecuencia. Si la buscamos, jamás la vamos a encontrar. Si cumplimos Hebreos 13:15, 16, experimentaremos la felicidad.

2. Algo que debemos recordar: Uno debe intentar solucionar sus problemas de la manera bíblica para llegar a ser más como el Señor. Entonces podrá adorar a Dios como El quiere y servirle más efectivamente.

C. La meta es estimular la madurez espiritual y psicológica

1. Hacer que el aconsejado vea sus problemas con objetividad y utiliza sus propias fuerzas juntamente con los recursos espirituales que Dios le da para enfrentar sus problemas.

2. Lograr que la persona entienda a sí misma de manera creciente y sienta su valor como hijo de Dios.

3. Desarrollar en el aconsejado la disposición de aceptar responsabilidades sin dar excusas ni quejarse.

4. Mejorar las relaciones interpersonales enseñándole a enfrentar su propia culpa, a dominar su hostilidad, a perdonar a otros y a aceptar las faltas en otras personas.

5. Ayudarle a cambiar sus actitudes, creencias o su norma de valores: así se cambiará su conducta.

6. Apoyarle en momentos de crisis.

7. Desarrollar la confianza en y la satisfacción con Dios que sigue creciendo.

8. Fomentar la interdependencia.

9. Desarrollar el dominio propio.

10. Enseñar la aceptación del sufrimiento.

11. Motivar el interés en el bienestar de otras personas.

Hay dos elementos:

1. Obediencia inmediata en situaciones específicas

2. Desarrollo del carácter hacia la imagen de Cristo. (Col. 1:28; 2 Cor. 5:14)

II. El Consejero Exitoso

A. ¿Quién debe ser consejero?

Todos los creyentes deben estar participando en algún nivel de consejería. Volveremos a estos niveles en el desarrollo de un programa de consejería para la iglesia.

B. Calificaciones para el consejero - Aplicación para el consejero

Madurez Col. 3:16 (2 Tim. 3:16, 17) (Ro. 15:14) Conocimiento de las Escrituras
Discernir entre lo malo y lo bueno

Sabiduría de Dios Enfrentar cara a cara utilizando la Palabra

Lleno de bondad Comunicar aceptación e interés

1. Debe ser tratable, sociable y accesible (amistoso; interesado en otros).
2. Debe reunir ciertos rasgos personales: comprensivo, sensible, ejemplo, esposo/a fiel.

3. Debe entenderse a sí mismo y reconocer sus propias imperfecciones.

4. Debe dominar sus propios deseos, su sentimiento de culpa, su ansiedad, sus resentimientos, su sexualidad, sus frustraciones. No debe tener un carácter explosivo.

5. Debe estar dispuesto a dedicar tiempo al ministerio con otras personas.

6. Debe saber guardar secretos.

(Un pastor, anciano o cualquiera que quisiera ministrar a otras personas debe tener la capacidad de enfrentar a otros y ser respetado por ellos para que le escuchen (Tito. 1:6-9) (I Ti. 3:1-7))

C. Autoridad para aconsejar

1. La autoridad bíblica (I Ts. 5:12, 13) (He. 13:7, 17)

D. La personalidad del consejero

Es obvio que a algunas personas no les gusta enfrentar a otros. Si el modo de aconsejar depende de la personalidad del consejero, ¿dónde está la autoridad de las Escrituras? No depende de nuestra personalidad.

Cuando sucede una transgresión, es nuestro deber enfrentar al que lo cometió.

INCLINACIONES NATURALES

PRINCIPIOS BÍBLICOS

1. Creemos que se gana aprobación al parecerse y actuar como otras personas populares.	1. Ef. 2:10 Ganamos la aprobación por la obediencia a Dios.
2. Creemos que ganamos independencia al escapar de las autoridades encima de nosotros.	2. Col. 3:20 (Ro. 13:1,2) (He. 13:17) La independencia viene por estar en armonía con nuestras autoridades.
3. Creemos que ganamos admiración por cubrir nuestras equivocaciones y fracasos.	3. Santiago 5:16 (Prov. 18:12) Ganamos la admiración por ser transparentes y honestos.
4. Creemos en vengarnos de los que nos ofendan, lastimándoles o evitando estar con ellos.	4. Ro. 12:17, 21 Hay que hacer el bien.
5. Creemos que seremos exaltados al indicar los errores de otros mientras nos aseguramos de detallar nuestros logros.	5. Santiago 4:10 (Fil. 2:3) Seremos exaltados al humillarnos y servir a otros.
6. Creemos que el camino hacia ser grandes es tener autoridad sobre otros.	6. Mateo 20:26, 27 En los ojos de Dios ser grande es ser un siervo.
7. Creemos que ganamos prosperidad por guardar lo que tenemos.	7. Lucas 6:38 (2 Co. 8:5; 9:6) El camino a la prosperidad es dar todo a Dios y seguir Su guía en dar a otros.
8. Creemos que ganamos gozo por evitar las pruebas e irritaciones.	8. Santiago 1:2,3 El gozo viene por responder correctamente a las pruebas y a las irritaciones sobre las cuales no tenemos control. Vienen de la mano de Dios.
9. Creemos que la manera de disfrutar de la vida es satisfacer todos nuestros deseos.	9. Salmo 37:4 Disfrutamos en la vida cuando nos vaciamos de nuestros deseos para que El nos llene con los Suyos.
10. Creemos que tendremos una vida significativa si cumplimos nuestras metas.	10. Mateo 16:25 Sentimos el significado cuando entregamos nuestras vidas totalmente a Dios para cumplir Sus propósitos

E. La ética del consejero

1. Guardar confidencias
2. Evitar el contacto físico.
3. No usar al aconsejado para satisfacer sus propios deseos. (Curiosidad, dependencia en el consejero, amistad heterosexual)
4. No esconder sus convicciones cristianas por causa de la vergüenza.
5. No debe persuadir a la persona a continuar si no tiene interés.
6. Debe reconocer sus propias limitaciones.

IV. LOS PRINCIPIOS DEL ACONSEJAMIENTO BIBLICO

Col. 2:8 Salmo 19:7-9 Tito 2:15

La Palabra de Dios es la solución a los problemas de los hombres. Aprendemos por medio de ella como tener una vida abundante. Los siguientes principios se usan con frecuencia en los consejos.

A. No tome la posición de mediador entre la persona y Dios. No podemos llevar la carga o la presión. Solamente Jesús pagó el precio y solamente en Él hay esperanza para cada problema. (Juan 3:14, 15; 8:36; I Ti. 2:5; I Co. 10:13; He. 4:12 – 16)

B. Aprenda a escuchar hasta comprender cuál es la violación bíblica. (Prov. 18:2, 8, 15, 17, 18; 25:12)

C. Es necesario hacer ciertas preguntas para descubrir si la persona es un HACEDOR de la Palabra. ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? Y ¿Cómo? (Mateo 7:24, 26 Lucas 3:8-14; Gen. 4:9, 10)

D. Concéntrese en el compromiso del individuo que pide ayuda (Josué 24:1-28). No permita acusaciones contra otras personas como razón por comportamiento no bíblico. (Mateo 10:37 – 39; Col. 1:10; Fil. 2:3 – 4; Stg. 3:13 – 18)

E. Conforme al problema, prepare a la persona a enfrentar la verdad de que sus dificultades podrán aumentarse al principio después de decidir a actuar bíblicamente. (Mateo 5:39 – 48; Ro. 12:9 – 21; Ef. 4:29, 31, 32; I P. 3:1 – 17)

F. Usted no debe permitirse el desánimo en el ministerio de la Palabra.

Nuestra responsabilidad es sembrar y regar; solamente Dios puede producir crecimiento, aceptación o permitir el rechazo de su Palabra. No somos responsables por las decisiones de otras personas (Juan 15:16; I Co. 3:4 – 7; 2 Co. 2:14 – 17).

G. Recuerde el principio del ciclo perpetuo para cada sesión de aconsejamiento:

ESPERANZA (I Co. 10:13) (He. 4:14 – 16)

CAMBIO (Ef. 4:21-24) (Ro. 6:6) (Col. 3:9, 10)

TAREA (Stg 1:22 – 25) (Mateo 7:24 – 27) (I Juan 2:4, 29) (Juan 9:7)

ESPERANZA

1. Hay esperanza. No hay un problema o tentación demasiado pesado para aguantar. Dios proveerá un escape o la gracia para soportarla. (I Co. 10:13) (He. 4:12 – 16) (2 Co. 12:9, 10) (Job)

2. La Palabra de Dios es la única esperanza y la única autoridad para nuestra fe, creencia, actitudes, conducta y comportamiento. (2 Ti. 3:16, 17; He. 4:12). El hombre natural es terco y egoísta. Quiere hacer todo a su manera en vez de a la manera que Dios ha indicado. (Gen. 2:17; 3:7, 8 – 10, 17 – 19; Dt. 9:6; Salmo 19:7 – 9; Prov. 14:12; I Co. 2:14; 15:21, 22). El pecado y la muerte son los resultados (Ro. 6:20 – 23).

3. El nacimiento es la manera en que Dios comienza a tratar el egoísmo y el pecado (Juan 3:4 – 7; 5:24; 12:24, 25; I Juan 5:1, 10 – 13). Cada persona es única e igual delante de Dios porque fuimos hechos a Su imagen y semejanza. Su juicio está contra la desobediencia de su Palabra (Gá. 3:28; Ef. 5:21; Ec. 12:13, 14).

4. Nuestra esperanza es que somos salvos por Su misericordia. En los ojos de Dios nuestras buenas obras no nos consiguen la salvación, sin embargo, por ellas demostramos nuestra gratitud a Dios. Entonces, enfocamos en el compromiso: devociones personales, discipulado, comunión y ministerio. (Ti. 3:5 – 7; Ef. 2:8 – 10; 6:18; He 10:25; I Juan 1:7)

5. Nuestra esperanza es llegar a ser hijos de Dios libres del temor y herederos de Su reino mientras somos la morada íntima del Espíritu Santo. Hay una sola advertencia: si no seguimos los mandamientos de Dios pagaremos las consecuencias. (Ro. 8:14 – 17; 14:17, 23; 6:23; 15:13; Col. 3:25; Mateo 5:25, 26; 7:21 – 22; I Juan 1:8 – 9; 2:1)

CAMBIO

6. Nos hace falta cambiar. Hemos desarrollado muchos hábitos malos haciendo cosas por nuestra propia cuenta: malas acciones, malos motivos y malos pensamientos pueden ser una manera de vivir. No se pueden detener los hábitos viejos y dejar un vacío. Es necesario dejar el viejo hombre con sus malos hábitos y llenar la vida con el nuevo hombre y sus nuevos hábitos (Mt 5:21-22, 27- 28; 12:43-45; Ro 6:6; 12:9-21; Gá 5:19-23; Ef 4:22, 24, 28; Col 3:9; 1 P 3:9)

7. Rehусar el camino del Señor resulta en una serie de problemas que sigue aumentando. (Prov 13:15). La raíz de tales problemas como odio, amargura, ira crónica, adicción al alcohol o drogas, y desesperación, es egoísmo (Ro 1:20-32; 1 Co 6:9-12; Salmos 38, 51).

8. Tenemos que aprender a juzgarnos a nosotros mismos sin criticar a otros. (Mt 7:1-5; 1 Co 11:31,32; Ro 15:7)

9. Tenemos que desarrollar una sensibilidad a los pecados, fracasos y fallas, admítalos, enfrentelos y se arrepienta de ellos. Dios honra un corazón honesto y contriste, mientras que juzga nuestros motivos y pensamientos. (He 5:14; Sal 34:18; 51:17; Is 57:15; 66:2; 1 P 5:5; 2 Co 7:9, 10; 1 Ti 4:1, 2; 1 Sa 16:7; Mt 5:27, 28; 6:1; 16:18, 19; He 4:12, 13)

10. Aprenda negarse a sí mismo en situaciones cotidianas y en relaciones, porque de nuestros corazones viene amargura, resentimiento, quejas y actitudes de represalia, luego echamos la culpa a otros por ella. (Lc 9:23, 24; Fil 2:14; Gé 3:12, 13; Pr 14:10; Mt 15:18, 19)

11. La ansiedad es la falta de confianza y compromiso a Dios. (Fil 4:6, 7)

12. Lo maldad que experimentamos se vence por volver bondad. Cuando nos insulta o nos rechaza, de una bendición, para que herede una bendición (Ro 12:14, 21; 1 P 3:9)

TAREA

13. Si escuchamos a la Palabra y no lo HAGA, empezamos a engañarnos a nosotros mismos.

Cuando escuchamos la Palabra aplicada a nuestra problema, tenemos que actuar sobre ella. Dios promete a bendecir a los que cumplen con la Palabra (Stg. 1:22-25; Mt 7:24,26; Jn 14:15; 1 Jn 2:3-5)

14. Para tener una buena comunicación con Dios y una consciencia clara, tenemos que reconciliarnos con Dios y luego a otros que tengan algo en contra nosotros. (Mt 5:23,24; 1 Jn 2:4; 4:20).

15. Tenemos que perdonar a otros cualquier que sea su ofensa contra nosotros, porque así es Dios con nosotros. Tiene que ser del corazón. Solamente así haya libertad de la amargura y resentimiento. Esto permita que la mente y cuerpo funciona como Dios los diseñó (Mt 6:14, 15; 18:35; Mr 11:25; Ef 4:32; Jn 8:32; Gá 5:1)

16. La manera que pensamos de nosotros mismos y la manera que somos aceptados, primeramente por Dios y luego por otros, depende en HACER lo que debemos hacer según las Escrituras. (Gé 4:7; Lc 2:51, 52; Ro 14:..)

17. La respuesta a la preocupación es cumplir su trabajo con entusiasmo como para el Señor. (Mt 6:26-34; Co. 3:23, 24)

18. El amor se expresa por acciones, no emociones, aun con maridos incrédulos. (1 Jn 3:18-24; Mt 15:18, 19; 1 Co 13:4-8; 1 P 3:1, 4, 9)

19. La manera de vencer el egoísmo es considerar a otros como más importantes que uno mismo. (Fil 2:3, 4; 1 P 5:5)

20. A una persona que es discutidora y rebelde hay que tratarla con benignidad. Si continúa en su contiendas, rechácele después de la segunda advertencia (Gá 6:1; Ro 2:4-8; 1 Ts 4:11; Mt 18:15-17; 2 Ts 3:6, 14, 15; Tit 3:10-11)

21. Lo que hemos aprendido hay que compartirlo con otros de acuerdo a la necesidad del momento para dar gracia a ellos. Continúe desarrollando los dones espirituales (Ef 4:29; Tit 2:15; 3:14; He 3:13; 1 Co 14:12; 1 P 4:10, 11; Col 3:16)

22. Los hijos son una herencia del Señor. Discipline con amor. Los padres solamente pueden dejar una herencia de lo que han vivido y practicado: miedo, ansiedad, avaricia, amargura ir o paz, gozo, y propósito en servir al Señor (Sal 127:3; Ef 6:4; Pr 19:18; He 12:6, 8; 1 Ti 4:7; Pr 22:6)

V. EL PROCESO DEL CONSEJERIA

Una vez que sepa cuál es la emoción básica (resentimiento, etc), averigüe si hay alguna meta impedida. Defina la meta y examine el comportamiento que la persona está manifestando para lograrla. Luego, analice las razones que impulsan a la persona hacia la meta.

1. Identifique los sentimientos problemáticos – (NIVEL I)

“¿Cómo te sientes en cuanto a esta circunstancia?” Trate de identificar el sentimiento: ansiedad, resentimiento, culpa, desesperación o falta de sentimiento. Todos los trastornos emocionales tienen su raíz en estas cinco emociones.

Trate de identificar cuál de estas emociones son primarias. Averigüe cómo afecta las distintas áreas de su vida: “Dime de tu matrimonio. ¿Es posible que estás sintiendo resentimiento por alguna situación entre tú y tu esposo?” Será necesario preguntar en cuanto al trabajo, la familia (matrimonio, hijos, padres, hermanos, etc.) actividad sexual, religión, educación, finanzas, y relación con una iglesia.

Los sentimientos son las claves para encontrar la raíz de los problemas. Una vez que identifique los sentimientos principales, debe enfatizar el comportamiento. Pregunte, “¿Qué estás haciendo?” en vez de “¿Por qué te sientes así?”

2. Identifique el comportamiento negativo –(NIVEL II)

Cuando los sentimientos negativos hayan sido identificados, se podrá saber cuál es la meta equivocada, lo que le ha motivado a la persona. Si uno sacrifica todo (tiempo, salud, familia etc.) para ganar una promoción en su empleo, es probable que crea que su significado depende del prestigio, del reconocimiento o del dinero.

El plan ahora es ayudarle a admitir su presuposición que define su concepto: “Sí, así estoy pensando,” o “Tal vez sea yo así.”

A veces es útil usar una técnica que se llama “La Memoria Temprana”: “Dime el primer acontecimiento que puedas recordar en tu vida.” “Un día yo...”. Frecuentemente la persona recordará las situaciones que han tenido que ver con su desarrollo psicológico.

El evento debe tener relación con lo que es necesario en su opinión para que tenga el valor personal.

3. Identifique el pensamiento problemático – (NIVEL III)

La parte más difícil es convencer a la persona que su pensamiento está equivocado y que debe comenzar a reconstruir sus conceptos. Una actitud es una presunción o una creencia que uno guarda. Normalmente la ha aprendido en un ambiente emocional lo cual ha afectado directamente su comportamiento. Cuando uno cree que tener éxito financiera es esencial para su seguridad y significado, su creencia es más que simplemente una opinión académica. No será disuadido fácilmente.

a. Identifique DONDE aprendió la suposición equivocada.

Cuando se puede identificar las circunstancias que provocaron su creencia, es posible que la persona se afloje, viendo que sus creencias no son infalibles.

b. Estimule las expresiones de emociones relacionadas con la suposición.

“Necesito que él me trate mejor para sentirme amada.” Esta creencia puede reflejar una emoción de resentimiento (“El nunca...”) o de culpa (“¿Qué pasa conmigo que nadie me ama?”)

Cuando el consejero refleja el entendimiento de los sentimientos básicos del individuo, la persona sentirá comprendida y tenderá a ser menos defensiva; de esta forma podrá analizar sus pensamientos.

c. Apoye a la persona mientras considere cambiar sus suposiciones.

Ahora es normal encontrar resistencia. Abandonar un concepto que haya sido un medio de conseguir un sentido de seguridad no va a ser fácil. I Tes. 5:14

d. Enséñele cómo llenar su mente con ideas correctas: la técnica de la “grabadora”. (Podría sugerir que escriba en unas tarjetas sus malas suposiciones y las buenas con las cuales se las va a cambiar para ir repasándolas en su mente.)

4. Cambie las suposiciones o clarifique la enseñanza bíblica. Fil. 4:8 Cuando la persona vea el error de su pensamiento anterior, entenderá la importancia y la diferencia del nuevo pensamiento (Ro. 12:2). Antes que la persona llegue a este reconocimiento, toda la enseñanza es sólo teoría.

5. Asegure el compromiso

El cambio del comportamiento no es automático al cambiarse el pensamiento. Será necesario conseguir un compromiso de la persona que va a actuar sobre la base de la nueva presunción.

“Aun cuando no tengo deseos de hacerlo, voy a elegir creer y a actuar en forma consistente a la verdad.”

Lo que uno debe controlar no es su sentimiento sino lo que cree en cuanto a la verdad. No hay sentido en continuar el consejería si no hay compromiso a actuar conforme a lo que la persona ahora sabe que es la verdad.

Ahora la confesión del pecado tendrá sentido:

El mal comportamiento (Manipulación de su cónyuge, pecados sexuales, mal genio, compromiso de la ética para poder ganar más dinero).

Malas emociones: resentimiento, amargura, culpa

Malos pensamientos: creer que Dios no es adecuado para suplir sus necesidades.

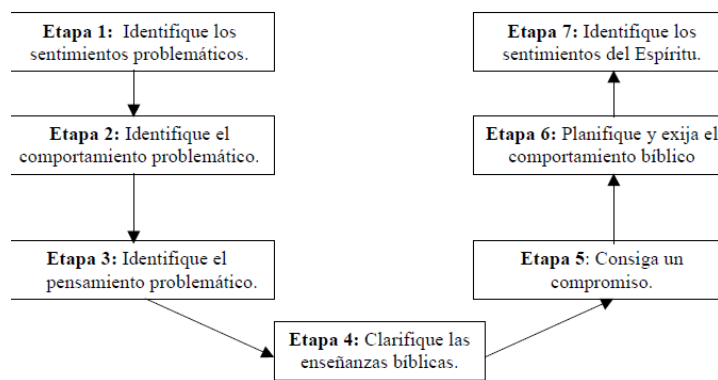
6. Planifique y cumpla el comportamiento bíblico.

Una vez que la persona haya aceptado la nueva forma de pensar, es necesario planificar la acción específica adecuada. El crecimiento espiritual es el

proceso de permitir que estos nuevos conceptos penetren hasta su subconsciencia (reflexiva) donde se guardan las presunciones básicas. Este paso—comprender una verdad y ponerse a pensar y actuar de acuerdo a ella—depende el compromiso a la verdad. Juan 14:21 (2 Tim. 3:14- vea los dos pasos). Primero, la verdad (renovar el entendimiento) y luego, la fe (comprometerse a seguir la verdad) y al final, los sentimientos (la reacción subjetiva es la consecuencia, no la causa).

7. Identifique los sentimientos controlados por el Espíritu (Los sentimientos agradables: la paz, la unidad, la calma, la seguridad.)

Cuando suceden el consejero debe reconocer lo que ha sucedido, aclararlo y hacer que la persona se dé cuenta.



Sintetizando:

PASO 1: Identifique los sentimientos negativos (resentimiento, amargura, ansiedad, culpa)

PASO 2: Identifique El comportamiento negativo.

PASO 3: Identifique el pensamiento incorrecto (“Para sentir seguridad, no puedo ser criticado”)

PASO 4: Enseñe el pensamiento correcto (“Mi seguridad depende en el amor de Cristo para mí.”)

PASO 5: Asegure el compromiso a la verdad.

PASO 6: Practique la verdad por comportamientos específicos de acuerdo con el pensamiento correcto (Paso 5). Tal vez ahora esté listo para la exhortación de

PASO 7: Regocija en el sentimiento que viene por la nueva manera de pensar y actuar.

UNA GUIA: PROCEDIMIENTOS PARA EL CONSEJERO

A. Guarde en mente los objetivos del consejería:

1. Restaurar a la persona que no esté respondiendo adecuadamente a las dificultades de su vida. (Gá. 6:1)
2. Establecerle en su fe para que pueda continuar a vivir victoriosamente. (Gal. 6:5)

B. Establezca un fundamento para el consejería.

1. La Biblia es nuestra autoridad (2 Ti. 3:16, 17).
2. El Espíritu Santo es nuestro consejero (Juan 14:16, 17)
3. Aconsejar por equipo produce objetividad. (Prov. 11:14)
4. Dar tareas es esencial para efectuar el cambio verdadero. (Stg. 1:22)
5. La asistencial semanal es preciso. (I Ti. 4:7)
6. La esperanza para el cambio está en las promesas de Dios (I Co. 10:13).
7. El nuevo nacimiento es esencial para comprender las soluciones de Dios. (I Co. 2:14)

C. Durante las sesiones siga esta forma: Analice la situación, Tome inventario, Provea dirección y tareas

1. Analice la situación: Pregunte y escuche con cuidado para tener en cuenta la verdad. (Prov. 18:2, 8,, 13, 15, 17):

(a) Identifique los hechos.

1. Puntos claves. Use el inventario para empezar.
2. Las personas involucradas en el problema.
3. Las relaciones y responsabilidades de cada persona.

(b) Interprete de nuevo los distintos puntos a la luz de los principios bíblicos.

(c) Cuando hay pecado, llámelo pecado: rechazar resolver los problemas según la manera de Dios.

(d) Evalúe los puntos. Determine cuáles son los problemas sencillos/complejos: los problemas de menor/mayor consecuencia.

(e) Quite los puntos inaplicables. Algunos puntos pueden ser opacos por las emociones, la especulación o la suposición equivocada.

(f) Programe la discusión de los puntos. Establezca la secuencia de la agenda según las prioridades.

4. Tome el inventario de estas áreas:

- (a) El estado mental de la persona. Tenga cuidado del efecto “halo”.
- (b) La respuesta del individuo al problema.
- (c) La motivación del individuo al problema—el grado de compromiso a la voluntad de Dios.
- (d) Recursos disponibles (familia, amigos, iglesia, grupo de comunión)

5. Provea dirección bíblica.

(a) Identifique y hable de los puntos de prioridad que requieran acción inmediata. (Soluciones tentativas pueden ser necesarias. Habrá que revisar el progreso enseguida.)

(b) Construye los pasos para el cambio necesario. (I Ti. 4:7b)

(1) Identifique lo que hay que dejar de hacer. (Ef. 4:22)

(2) Identifique lo que hay que comenzar a hacer. (Ef. 4:24)

(3) Identifique los impedimentos y las facilidades en ambos casos. (Stg. 1:14, 15)

(4) Identifique los eslabones en la cadena del pecado. (Salmo 1:1)

(5) Establezca un programa para renovar la mente—ciertos libros, artículos, etc. para leer,

devociones diarias, memorización de las Escrituras. (Salmo 1:2)

(c) Ofrezca la esperanza. (I Co. 10:13; Stg. 1:2-7; Ro. 8:23, 29)

(d) Guía a la persona hacia el compromiso a la acción y provea tareas específicas. (Sant. 2:22). Deben ser concretas para poder evaluarlas luego.